



El gato con botas

Bel Olid y Mercè Canals

COMBEL

Un molinero les dejó
la riqueza que tenía
en herencia a sus tres hijos
pero mucho, no había.



Al mayor le dio el molino,
al mediano, un mulo viejo
y al menor un gato listo:
sabía cazar conejos.



El pequeño estaba triste
por su futuro inmediato.
Él tenía tanta hambre
que pensó en comerse al gato.

—¡NO me comas! —dijo el gato—.
Un par de botas y un saco
bastarán para ayudarte
a ser rico y codiciado.



Impresionar a la reina
era el primer paso del plan.
Cazó liebres y conejos,
el gato no era holgazán.



Entró al palacio con botas,
elegante y muy perspicaz,
y decía ser sirviente
del gran marqués de Carabás.